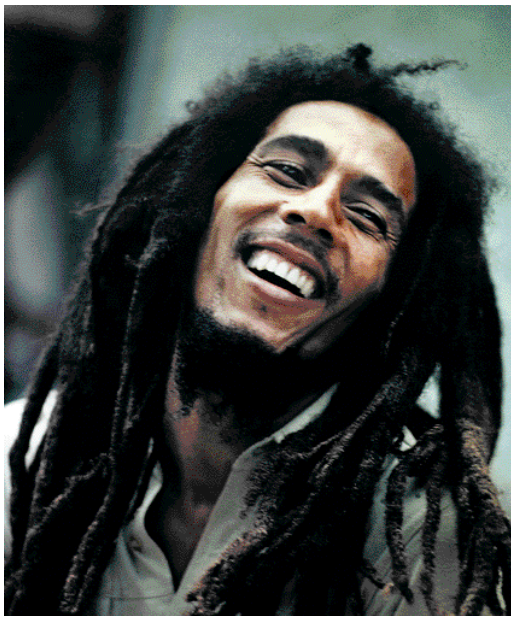
# Bob Marley, el orgullo del tercer mundo

En mayo se cumplen 30 años de la muerte de Bob Marley, la primera estrella global de la música pop. El mundo se prepara para recordar al Rey del Reggae. Su mensaje de amor, unidad y libertad sigue intacto

Ni Frank Sinatra. Ni Elvis Presley. Ni Beatles. Ni Rolling Stones. La primera estrella global de la música se llama Robert Nesta Marley y nació en Jamaica el 6 de febrero de 1945. A diferencia de los anteriores, no sólo conquistó el mercado anglosajón: sus canciones de amor, redención y libertad también triunfaron en África. El 11 de mayo se cumple el 30 aniversario de la muerte del Rey León, víctima de un cáncer que se llevó al otro barrio al hombre que ensanchó los horizontes geográficos del rock difundiendo por todo el mundo una música de carácter local, silvestre, refrescante y espiritual: el reggae.

Tres décadas después, el mensaje que lanzó en sus canciones sigue intacto. Si el cantautor folk Pete Seeger aseguraba que su guitarra era una máquina capaz de matar fascistas, el gurú jamaicano defendía que la música tenía la fuerza suficiente para curar las heridas y cambiar el mundo. Nunca tuvo miedo a hablar de política y religión, temas que hasta entonces parecían tabú para las estrellas de rock. Desde el corazón del Tercer Mundo, denunció la pobreza (material y moral) de la sociedad de su tiempo, criticó la lacra del colonialismo y el sometimiento de la mujer. La música es amor, unidad y libertad, nos vino a decir.

La sombra de Bob Marley es alargada. Sus temas clásicos siguen sonando en la radio, en los clubes y en las calles de Bamako, Río de Janeiro, Berlín y Sydney. En 2011, el mundo se prepara para recordar al profeta del reggae: The Wailers anuncian una nueva gira mundial con escala en Euskadi (5 de marzo, en Tolosa); el realizador escocés Kevin MacDonald se propone redescubrir al cantante más allá del mito en el documental *Marley*, cuyo estreno está previsto para el segundo semestre del año; y su rostro icónico, que durante tanto tiempo ha adornado millones de pósters y camisetas, salta al mundo de las consolas: el videojuego *Rock Band 3* amplía su oferta de canciones con los temas del recopilatorio *Legend* (1984), el álbum de reggae más vendido de la historia con más de 25 millones de copias.



Sus últimas palabras fueron: "El dinero no puede comprar la vida"

**El elegido**

Marley nació en la pequeña villa de Nine Miles, hijo de una mujer negra y un jamaicano blanco de clase alta y origen inglés. La gente del vecindario creía que el pequeño Bob tenía poderes sobrenaturales. Según su abuelo, "estaba tocado por los dedos del Señor". Cuenta la leyenda que con 3 años leía el futuro en las manos de la gente.

A comienzos de los 50, su familia se mudó a Trench Town, una barriada de chabolas al oeste de Kingston. La capital jamaicana era por entonces la tierra de los sueños para los habitantes de las zonas rurales. Creció en sus calles, donde entabló amistad con un chaval de su edad llamado Bunny Livingstone. Juntos comenzaron a tocar con latas y guitarras improvisadas las canciones de Ray Charles y Fats Domino que emitían las emisoras del sur de Estados Unidos que alcanzaban la isla caribeña. Solían ir a casa del cantante Joe Higgs, y fue allí donde comenzaron sus pinitos musicales con el nombre de The Teenagers, familiarizándose con los ritmos del ska y el rocksteady. Aquella banda primeriza fue el antecedente de los míticos The Wailers, cuya formación definitiva se consolidó con la incorporación del vocalista Pete Tosh y los hermanos Aston y Carlton Barrett, que ya habían trabajado con el productor Lee 'Scratch' Perry y formaban la mejor base rítmica de Jamaica.

> El recopilatorio 'Legend' (1984) es el álbum de reggae más vendido de la historia con más de 25 millones de copias

Chris Blackwell, propietario de la discográfica británica Island Records, se llevó a la banda de gira por Inglaterra y les adelantó 4.000 libras para financiar la grabación de su primer disco, *Catch A Fire* (1973), un debut sin mácula que se convirtió en el acta fundacional de la explosión internacional del reggae. Ese mismo año, The Wailers publicaron su segundo álbum, *Burning*, que incluía clásicos como *Get Up, Stand Up* y *I Shot The Sheriff*, tema que llegaría al número uno de las listas en la versión de Eric Clapton. La semilla había germinado.

El público blanco se rindió ante un artista que en el escenario se elevaba como un dios terrenal entre vaharadas de marihuana: un músico sensible, comprometido, rebelde, místico, magnético. Y mujeriego. Nunca se separó de su mujer Rita, con quien tuvo once hijos (reconocidos). Pero ni su matrimonio ni su numerosa prole fueron óbice para que enlazara un romance tras otro. Su lista de amantes incluía a la Miss Mundo Cindy Breakspeare, la actriz Esther Anderson y la princesa Yashi de Libia.

**En el exilio**

En 1998, la revista *Time* coronaba *Exodus* como "el mejor disco del siglo XX". Una deliciosa colección de canciones que se elaboró durante la etapa más dramática de su biografía. El 3 de diciembre de 1976, unos pistoleros entraron en su mansión de Kingston y dispararon contra el cantante y su grupo mientras ensayaban para el concierto Smile Jamaica, un evento gratuito organizado junto con el Partido Nacional del Pueblo. Nadie murió, pero faltó poco. Marley fue alcanzado en el cuello y el brazo izquierdo. Según algunos, el tiroteo estaba relacionado con un ajuste de cuentas entre bandas por un oscuro asunto de apuestas hípicas. Otros aseguran que tuvo un origen político: con elecciones a la vuelta de la esquina, la oposición del Partido Laborista Jamaicano no vio con buenos ojos que el ídolo local apoyara al gobierno del PNP, y todo apunta a que fueron ellos quienes contrataron a los matones.

Marley hizo las maletas y a principios de 1977 emigró a la capital británica. En tres meses compuso y grabó las canciones de *Exodus*, el álbum que consolidó su estatus de estrella del rock. Fue entonces cuando los médicos le diagnosticaron el cáncer que acabaría con su vida, el 11 de mayo de 1981. Sus últimas palabras fueron "el dinero no puede comprar la vida". No, no puede. Pero la música sí puede hacerte inmortal, porque el recuerdo de Bob Marley sigue vivo en todas y cada una de sus canciones.

**Enrique Viñuela**

## Jazz espacial

**SUN RA: Entrevistas y ensayos**
**John Sinclair**
Libertos Editorial. 210 págs.

Desde mediados de los años 50 hasta su muerte en 1993, el compositor y pianista SUN RA lideró la Arkestra, una de las formaciones más originales e imaginativas de la historia del jazz. En su repertorio cabía de todo: del ragtime al swing pasando por el bebop, el free jazz y el funk electrónico. La revista *Rolling Stone* definió a este creador irrepetible como "el eslabón perdido entre Duke Ellington y Public Enemy". Pionero del jazz más libre y la improvisación colectiva, su obra ha influido a gente tan diversa como Funkadelic, MC5, The Last Poets, el hip hop de Stretasonic y los productores del techno de Detroit.

La editorial cántabra Libertos publica el primer libro en español sobre la figura de este excéntrico jazzman, nacido con el nombre de Herman Blount en Alabama en 1914, aunque él siempre afirmó provenir del planeta Saturno. Editado por John Sinclair, escritor radical, poeta y activista de la contracultura estadounidense fraguada en la década de los 60, el libro recoge entrevistas con el músico, sus amigos y colaboradores, además de ensayos sobre su obra musical y su peculiar filosofía artística y vital, con raíces en el afrofuturismo, los viajes espaciales y una asombrosa mitología basada en la ciencia ficción.

## Postales urbanas

**Diarios de bicicleta**
**David Byrne**
Reservoir Books. 367 págs.

Hace aproximadamente dos décadas, el músico David Byrne descubrió la bicicleta plegable, y desde entonces se convirtió en parte indispensable de su equipaje en sus viajes alrededor del mundo. Ahora reúne sus experiencias sobre las dos ruedas en este diario personal, en el que el líder de los desaparecidos Talking Heads reflexiona sobre temas tan diversos como la globalización, la música, la moda y la arquitectura. Postales urbanas llenas de color y música, redactadas con una prosa cercana, sin formalismos y con un exquisito sentido del humor, en las que dibuja su particular visión de metrópolis como Nueva York, Sydney, Buenos Aires, Estambul, San Francisco, Londres, Berlín y Manila.

En sus notas, Byrne (Escocia, 1952) escribe sobre los edificios, galerías, bares, monumentos, prostíbulos, puentes y parques que recorre con su bicicleta, pero a lo largo del camino también medita sobre la censura, la memoria, los estereotipos o la violencia que se asoman en sus calles. Residente en Nueva York, el músico defiende la vida sana en la ciudad, promocionando el ciclismo urbano e incluso diseñando pequeños aparcabicis con diferentes formas para distintos lugares de la Gran Manzana.